

## EDITORIAL

Desde finales del siglo XIX, en el propio marco de sus luchas por la independencia, la nación cubana produjo una serie de expresiones —entre ellas la literaria— que ha proyectado, con innegables efectos internacionales, la creatividad de los intelectuales y artistas de la Antilla Mayor a lo largo de todo este siglo.

Pero Cuba ha gravitado en la historia contemporánea de América Latina y el Caribe, de una manera singular, después de la Revolución que derrocó en 1959 la dictadura de Fulgencio Batista. La nueva dirigencia de aquel momento inició un radical cambio de rumbo que, alentado por un proyecto emancipador y la utopía de una justicia social igualitaria, generó enormes transformaciones políticas, económicas, sociales y educativas que contribuyeron a modelar todo un universo de expresiones culturales, cuya fuerza logró atraer de manera excepcional el interés de casi todo el mundo.

La definición socialista de aquel proceso en el contexto de la guerra fría, dentro de la cual Estados Unidos contaba con aliados poderosos, fue el pretexto empleado por el país del Norte que —alegando la defensa de sus intereses, así como la defensa de la libertad y la democracia— trabajó en el escenario de la Organización de Estados Americanos para excluir a Cuba e implantar el bloqueo económico-político que se mantiene hasta ahora contra la isla caribeña, reforzado jurídicamente con la polémica Ley Helms-Burton.

Ultimamente, tras la caída del llamado “socialismo real” de orientación soviética, la situación cubana ha atravesado por una severa crisis que se ha manifestado, no sólo en las dificultades para la sobrevivencia interna, sino también en el ámbito internacional donde la presencia de los balseros, y las noticias

sobre un incipiente terrorismo, entre otros elementos, han producido toda clase de especulaciones sobre el destino del régimen de La Habana.

El impacto de todos estos sucesos, y de otros menos publicitados, ha ocasionado algunas modificaciones en el proceso de la cultura cubana: cierta apertura en las estrategias económicas, nuevos matices en el discurso político oficial, mayor flexibilidad para las relaciones entre la población y sus familiares residentes en el exterior, acercamientos con algunos sectores del exilio y el inicio de diálogos, inclusive con la Iglesia, como lo evidencia la visita del Papa Juan Pablo II.

De estos procesos complejos, y de sus tensiones, dan muestras los textos que se recogen en esta entrega de *Actual*, donde aparecen distintas voces que desde dentro o desde fuera de Cuba transmiten percepciones y apreciaciones sobre las vivencias cubanas de hoy. Habría sido necesario un espacio mucho mayor para dar cuenta cabal de la realidad cultural de Cuba, tarea harto difícil desde cualquier latitud. Ante semejante situación, este volumen apenas intenta rendir un modesto homenaje a la patria de Martí en el año conmemorativo del Centenario de su independencia.

**Profesor Eduardo Zuleta**  
Director de Cultura y Extensión ULA